

## *Episodios de la guerra. Mi vida en la manigua* de Raimundo Cabrera : un folletín para Cuba libre

**R**aimundo Cabrera, en *Mis buenos tiempos*, nos relata dos recuerdos de juventud, ocurridos ambos en 1870.

En el primero, él es apuntador en un teatro de La Habana donde se encuentra confinado desde su liberación del presidio de la Isla de los Pinos. Se enfurece al leer el manuscrito de una obra de teatro, a la que califica de « aborto literario » – virulencia sorprendente por parte de él cuando se conocen sus buenos modales – prometida, según dice, a tener gran éxito en una ciudad dominada por los clamores fidelistas. *Lo que pasa en la manigua* no es otra cosa que una obra integrista entre muchas. El género nació en La Habana en el año 1869 . Como las demás, ésta opone de manera extremadamente maniquea los buenos españoles a los malos cubanos, constelada por toda una compilación de « Patrióticas declaraciones, insultos, dicterios, el fango de las calles, del cenegal inmundos ; toda la escoria del universo arrojada sobre los defensores de la insurrección cubana ; baba inmundas echada a chorros sobre su bandera » .

En el segundo, lo encontramos en Sevilla, unos meses después. Acogido por un amigo de familia, José María Cabaleiro, patriota convencido y muy activo,

---

1

Cf. por ejemplo : Luis Martínez Casado : *El gorrión*, juguete cómico en un acto y un cuadro, La Habana, Impresa El Iris, 1869 ; o bien : Don Luis M.C. : *Las glorias de Las Tunas*, a propósito de un acto y tres cuadros, La Habana, Impresa del Tiempo, 1869.

2

Cf. *Mis buenos tiempos*, La Habana, Letras cubanas, 1981, pp. 107-108. Primera edición 1891.

lo ayuda en sus publicaciones periodísticas. Esta experiencia de activismo político y periodístico me parece encontrarse al origen de su concepción utilitarista del periodismo. Cabrera se acuerda de la lección esencial de esta iniciación : el proselitismo debe valerse de todas las formas literarias : « Llenaba [José María Cabaleiro] estas publicaciones con noticias, artículos y correspondencia sobre la guerra cubana. Escribía a la vez y publicaba folletos de igual índole, y se ocupaba en redactar una Memoria (...) » .

Cabrera utilizó el periodismo como instrumento de difusión de sus convicciones autonomistas entre 1878 y 1895. Tampoco desdeñó entonces la literatura ancilar, ya que escribió tres obras de teatro, de carácter reformista y de tono polémico que llegaron a ser censuradas. Rompió con el Autonomismo al inicio de la guerra, cerró su bufete, y se trasladó con su familia a París, luego a Nueva York, donde fundó la revista bimensual *Cuba y América*. En el primer número, en abril de 1897, plantea sus intenciones : « Escrita por cubanos y para un público americano, es casi inútil expresar cuál es la inspiración a que obedece. Empeñada Cuba en lucha heroica contra un enemigo cruel y poderoso, nuestra publicación principia declarando que su propósito esencial, su aspiración más arraigada es el ideal común aceptado ya por todos los cubanos, dentro y fuera de la Isla, la Independencia y Libertad de la Patria y su ingreso en el concierto de las naciones libres de América. A ese anhelo superior y preferente queda subordinada nuestra pluma » .

Los acontecimientos de 1870 debieron volver a su memoria puesto que fue en ese número inaugural donde publicó el primer capítulo de *Episodios de la guerra. Mi vida en la manigua* cuyo título parece un eco reajustado del título de la obra de teatro.

Adoptando una posición opuesta a la del teatro integrista, Cabrera reanuda con un género literario cubano, aparecido en 1869, que ensalzaba el compromiso y el heroísmo de los combatientes de la Guerra de los Diez años . Esta literatura vuelve a aparecer bajo su forma dramática en 1895. Estas obras independentistas se estrenaban en el exilio o, a veces, en la manigua. Pero Cabrera rompe con

---

3

*Ibidem*, pp. 152-153.

4

Cf. « Nuestros propósitos », en *Cuba y América*, 1ro de abril de 1897.

5

Cf. por ejemplo : Francisco Victor y Valdés : *Dos cuadros de la independencia cubana*, Charleston, 1869 ; o : Juan Ignacio de Armas y Céspedes : *Alegoría cubana*, Cayo Hueso, Impresa de El Republicano, 1869, estrenada por primera vez en Nassau.

También referirse a : Rine Leal : *Teatro mambí*, La Habana, Editorial Letras cubanas, 1978.

esta tradición dramática y se demarca del renacer de esta boga prefiriendo la novela autobiográfica de aventura.

La elección de la ficción autobiográfica también se debe relacionar con la publicación, entre las guerras y en Cuba, de memorias,<sup>6</sup> de relatos o de retratos, como el muy polémico *A pie o descalzo* de Ramón Roa o el ejemplar *Episodios de la Revolución cubana* de Manuel de la Cruz . Estas dos publicaciones fueron dos acontecimientos literarios y patrióticos de primer orden. Contribuyeron a la popularidad de los héroes del 68 y de su combate, aunque se beneficiaran por parte de los patriotas de fortunas distintas . La visión autobiográfica es, de hecho, factor de veracidad y de autenticidad : He aquí – explica – las verdaderas noticias de la manigua ; no han sido pervertidas por el enemigo, ni por el observador exterior a nuestro ideal. Sin embargo el texto de Cabrera no puede integrarse a la « literatura de campaña » puesto que su naturaleza es esencialmente ficcional.

La forma novelesca, en cambio, es nueva y audaz. Nueva porque no se conoce ninguna publicación de una novela cubana que aborde el tema de las Guerras antes de la fecha. Audaz, porque la elección genérica, desde luego impuesta por el modo de publicación de la revista, no deja de ser muy alejada de los cánones literarios serios del XIX. Audaz también, porque representar un conflicto tan crucial mediante un género literario menor y lúdico, podría ser contraproducente. Además, todo lo que sabemos o podemos leer de Cabrera nos muestra un hombre serio, y poco adicto a tal forma de humorismo. Hay, en *Episodios de la guerra. Mi vida en la manigua*, un carácter chistoso bastante desconcertante. Pero, muy evidentemente, esto no impide que Cabrera tenga las ideas claras. Se dirige, tranquilo y lleno de confianza, a Cuba Libre, a luchar por la independencia de su patria, bajo los rasgos del muy rozagante Ricardo Buenamar, héroe y autor ficticio de la novela, además de ser el doble por anagrama de Raimundo Cabrera. Las aventuras picarescas de este « Don Quijote

---

6

Ramón Roa : *A pie o descalzo*, La Habana, Establecimiento tipográfico, 1890.

7

Manuel de la Cruz : *Episodios de la Revolución cubana*, La Habana, Séptima edición. Prólogo de Manuel Figarola Caneda, La Habana, Miranda López Seña, 1911. Se puede subrayar en este caso una referencia al título de Manuel de la Cruz en el título de la novela de Cabrera.

8

Vuelvo a aludir a la polémica que opuso José Martí y Ramón Roa. Martí consideraba que las memorias de Roa presentaban una visión pesimista y derrotista, perjudicable a la preparación de la Independencia.

con ideal » no le quitan nada a la profundidad del compromiso y a la determinación de esta encarnación del patriota.

Al contrario, lejos de transformar el campo de batalla en campo de juego, lo relatado cautiva, apasiona, conmueve, indigna. Más ventajosamente que un reportero, más fácilmente que un James O'Kelly en su tiempo , da testimonio de los combates y de los hombres, y los da a conocer a un lectorado que puede ser muy heterogéneo dentro, claro está, de la simpatía hacia la causa cubana. Esa es una de las innovaciones que hacen de este texto una novela atractiva y convencedora : encontrar de nuevo, cada semana, a Ricardo Buenamar y sus aventuras, sí que era placer de leer y entretenimiento. La novela puede seducir a cualquiera : Cabrera nos presenta un héroe y personajes simpáticos, cuya grandeza de alma y sencillez del heroísmo seducen al público.

Comparo a Buenamar, y detrás de él a Cabrera, con un reportero, porque hay en cada episodio un trabajo de información y de encuesta que caracterizan esta actividad. Pero, esta vez, la encuesta se realiza desde Nueva York y se nutre de testimonios directos o indirectos sobre hechos reales y actuales : utiliza en efecto informaciones procedentes de Cuba, y más precisamente de Occidente, y las introduce en su novela, con cierto desfase. Este postulado de pegar a la realidad no se motiva únicamente por el deseo de autentificar la ficción literaria. En realidad, los capítulos sucesivos se construyen como un incesante vaivén entre la aventura novelesca y la gesta independentista real. Estos elementos de realidad son de naturaleza diversa.

Se encuentran, para empezar, referencias factuales a la evolución de los combates, a la estrategia mambisa y a los acontecimientos consecutivos a ésta, sea mediante lo que ocurre a Buenamar, sea mediante personajes a quienes encuentra y que atestiguan estado de la guerra en otras regiones. El sexto capítulo, publicado el primero de julio de 1897, es donde Ricardo Buenamar se enfrenta con su padre, ya que está a punto de quemar el ingenio paternal. Esta intransigencia se introduce y se justifica por la reproducción de las instrucciones de Máximo Gómez relativas a la estrategia en Las Villas : « Operar en el territorio

---

9

Raimundo Cabrera : *Episodios de la guerra. Mi vida en la manigua, en Cuba y América*, Nueva York, Capítulo primero, 1ro de abril de 1897.

10

James O'Kelly, periodista irlandés para el *New York Herald*, se reunió con los mambises en 1872, y consiguió mandar a publicar sus artículos en el periódico, artículos que luego se publicaron bajo el título de *La tierra del Mambí*.

122

de Las Villas hasta la llegada de un jefe de mando superior con instrucciones. Reclutar gentes, allegar pertrechos, evitar combates, hostilizando al enemigo en todo lo posible sin gastar un cartucho, ni sacrificar un solo hombre : vigilar en las costas la llegada de las expediciones para facilitar el desembarco y transportes y sobre todo – como lo más importante – poner fuego a todas las fincas azucareras, destruyendo los hatos que hubiesen desobedecido los decretos de la República haciendo zafra» . Igualmente el fin de la campaña de Occidente figura en el Capítulo 8. Se reproducen numerosas instrucciones a jefes de partida a lo largo del relato. Hacen eco a las órdenes ya citadas de Máximo Gómez . Más lejos, retoma un episodio de la campaña encabezada por Néstor Aranguren. Ricardo Buenamar se encuentra ocasionalmente bajo sus órdenes. Éste manda a fusilar al Coronel Joaquín Ruiz, emisario español mandado para proponer un tratado a los cubanos , aplicando así el Decreto Spottorno. Esta anécdota, que se refiere explícitamente a la Guerra de los Diez Años, no tiene nada fortuito : se trata aquí de legitimar la insurrección actual inscribiéndola en un proceso histórico interrumpido por el Zanjón, dejando, por otra parte, como lo veremos más adelante, sistemáticamente de lado todo lo que pudo ocurrir entre las fases bélicas.

A estos elementos, que se pueden relacionar con datos históricos, se añaden elementos de menor índole que no pasaron a la posteridad, o que fueron borrados de las tabletas de la Historia oficial. Estos últimos conciernen particularmente las acciones individuales. Hubo, en las Guerras de la Emancipación cubana, actos de espionaje, actos de sabotaje o de destrucción. Éstos no fueron reivindicados posteriormente en la historia oficial, tampoco fueron novelados por ser, suponemos, considerados como actos de « guerra sucia ». Sin embargo, en 1897, todavía era tan heroico, necesario y justificado volar un tren y jugar con la dinamita como tomar la ciudad de Güines .

En cuanto a los acontecimientos de menor importancia, son sacados de anécdotas de combatientes. Llevan tanto más importancia cuanto que dan a la ficción su carácter realista. Es un elemento mórbido que impresionó al autor, e

---

11

*Ibidem*, Capítulo 6, 1ro de julio de 1897.

12

*Ibidem*, Capítulo 12, 1ro de octubre de 1897 o bien, Capítulo 27, 5 de marzo de 1897.

13

*Ibidem*, Capítulo 19, 8 de enero de 1897.

14

*Ibidem*, Capítulo 4, 1ro de junio de 1897.

15

*Ibidem*, Capítulo 8, 1ro de agosto de 1897.

impresiona al lector (el ahogamiento de un espía ) ; son más corrientemente cuadros de la vida cotidiana (la descripción del rancho , una escaramuza , un sueño inalcanzable por culpa de la proximidad del frente , la organización de la vida en el campamento , los modos de transmisión de las noticias ).

En segundo lugar, él opta por seguir algunas figuras independentistas : retratos, biografías, hasta declaraciones, se insertan en el relato o se introducen de manera digresiva. No obstante, notemos que el derecho de acceso al relato se concede con un desfase consecuente respecto a la actualidad.

Así, la primera figura histórica que entra en la novela, en el primer capítulo es Martí. Sorprendentemente, el joven héroe se entera en el periódico de la muerte del « sublime y legendario patriota que había predicado al pueblo cubano la Revolución, que le mostró el camino y le enseñó a morir ». Pero el homenaje aparece dos años después de la muerte de Martí , escrito por un hombre que no había seguido, como autonomista, las « predicaciones » martianas. Casualmente, en la novela, el anuncio de la muerte de Martí es lo que provoca la partida de Buenamar para la manigua.

Máximo Gómez, Bartolomé Masó, Flor Crombet, veteranos los tres de la Guerra de los Diez Años, son los generales más citados y representados en *Episodios de la guerra*. Ciertamente que Buenamar se desplaza dentro de la región de Las Villas y de La Habana, bajo la comandancia efectiva de Máximo Gómez. También claro está que por razones de proximidad y de organización era mucho más fácil obtener informaciones provenientes de Occidente que de Oriente.

---

16

*Ibidem*, Capítulo 25, 19 de febrero de 1897.

17

*Ibidem*, Capítulo 2, 1ro de mayo de 1897.

18

*Ibidem*, Capítulo 8, 1ro de agosto de 1897.

19

*Ibidem*, Capítulo 7, 15 de julio de 1897.

20

*Ibidem*, Capítulo 16, 1ro de diciembre de 1897.

21

*Ibidem*, Capítulo 16, 1ro de diciembre de 1897 ; Capítulo 18, 15 de diciembre de 1897.

22

Martí murió el 19 de mayo de 1895.

124

Maceo aparece en el cuarto capítulo, donde Buenamar encuentra al « hercúleo militar mulato » de « esculpturales formas griegas » . La muerte de Maceo conmemorada al primer año es uno de los muy pocos momentos del libro donde Cabrera suelta la rienda a la solemnidad y a la emoción. El General Lacret lee la misiva ante sus oficiales y se deja llevar por el dolor, echándose de rodillas. Buenamar comenta : « sentimos un frío glacial en las entrañas ; una impresión de suprema angustia (...) ». La sacralización del Lugarteniente se está operando ya. Se ha perdido un gran militar, encarnación de la resolución y de la fuerza física ; el « mulato de bronce » en este texto recibe un homenaje limitativo que ignora el aspecto intelectual o el pensamiento político.

Los Muchachos de la Acera del Louvre también son referencias y modelos de una juventud dorada que supo enfrentar el desafío histórico. Evidentemente Cabrera encuentra en esta evocación la oportunidad de defender su propia posición durante la Tregua. Otros son brevemente citados : Díaz, Aguirre, Adolfo Castillo. El Inglesito y Doodle, outsiders del lectorado norteamericano, se benefician en cambio de la inserción de una biografía completa en un capítulo que casi completamente les está consagrado .

A medida que el conflicto se generaliza, y consecutivamente al plan de militarización y de reconcentración de las poblaciones civiles encabezada por Weyler, Cabrera introduce datos acerca de la vida de los civiles, víctimas de estas medidas . Las informaciones, dentro de la novela, provienen de testimonios de los civiles que cruza Buenamar o de testimonios epistolares de familiares suyos. Es muy posible que la información recogida por Cabrera haya seguido los mismos caminos. No se permite efectos enfáticos en la descripción de las exacciones cometidas : las anécdotas de la vida cotidiana se relatan púdicamente. Pero el pudor y la ausencia de tono melodramático generan la compasión : un sentimiento de angustia invade al lector. Obviamente Cabrera sabe guardar las historias que sobrecogen (en el Capítulo 25, un joven reconcentrado llega a

---

23

*Ibidem*, Capítulo 4, 1ro de junio de 1897.

24

*Ibidem*, Capítulo 16, 1ro de diciembre de 1897. Maceo murió el 7 de diciembre de 1896.

25

*Ibidem*, Capítulo 8, 1ro de agosto de 1897.

26

*Ibidem*, Capítulo 5, 15 de junio de 1897.

27

*Ibidem*, Capítulo 11, 15 de septiembre de 1897 ; Capítulo 12, 1ro de octubre de 1897 ; Capítulo 17, 15 de diciembre de 1897 ; Capítulo 24, 12 de febrero de 1897.

evadirse escondiéndose en un coche fúnebre colectivo), y añadir el testimonio irrecusable a los artículos de la campaña intervencionista de la prensa norteamericana.

Estas tres primeras clases de referencias históricas, cotejadas todas con una cronología conocida de todos, nos permiten subrayar algunas características fundamentales para la lectura del folletín, y esclarecen el proyecto del autor.

En primer lugar, nos aparece que Cabrera trunca el desarrollo histórico : su personaje cruza los dos años pasados durante los nueve meses de publicación de la novela, terminando por coincidir el tiempo del relato con el tiempo real a finales de 1897. La fecha coincide con el acercamiento de las tropas independentistas a La Habana. Está pues presente en Cabrera la voluntad de explorar todo el desarrollo de la Guerra de 1895.

Por otra parte, la elección de personajes sobre los cuales focaliza su atención brilla por su falta de audacia. Máximo Gómez, Martí, Crombet o Maceo en 1897 son personalidades prestigiosas para los patriotas y recogen entonces la simpatía y la admiración de la gran mayoría. Entran, sin embargo en la novela con seis meses de plazo a lo mejor.

¿ Qué se puede deducir de estas características ? Primero que Cabrera de manera muy consensual se satisface con evocar figuras de primer orden unánimemente estimadas. Algunos, al contrario habrían podido chocar o inquietar la franja más tímida de los simpatizantes. Pienso sobretudo en Quintín Banderas, que aparece muy brevemente en el relato, a través de la historia de un soldado suyo, Hatuey . Es de Oriente, de origen indio, es un patriota convencido, soldado de valor, que nunca llegará a ser oficial por culpa de su falta de cultura y de sus modales brutos. El eufemismo utilizado para velar el doble prejuicio, de clase y de color, es relevante. Sin embargo, no creemos que se pueda tachar a Cabrera de racista ya que no vacila al retratar los héroes anónimos en pintar sin tratamiento singular a hombres humildes o de color, en denunciar comportamientos o formulaciones racistas que considera como heredadas del pasado colonial y productos de la ignorancia. Así la constatación de la situación de Hatuey no implica que esté Cabrera conforme con esta forma de segregación. Pero tampoco se rebela claramente contra ella o contra los que la mantienen. Se queda en una actitud media, respetando otra vez un consenso tibio.

La segunda hipótesis es que la prudencia de Cabrera es también motivada por el deseo preliminar de asegurarse de la posteridad de las personalidades elegidas. Estaría pues a la escucha de los rumores de la emigración, listo para



integrar un personaje al relato bajo la condición de que tuviera las características de volverse en una figura histórica y popular. Esta preocupación contribuiría (a la vez que las referencias a los acontecimientos) a subrayar otra función de la novela de Cabrera. *Episodios de la guerra. Mi vida en la manigua* no sería únicamente un folletín destinado a fomentar la simpatía, sino también una tentativa del autor de componer una gesta independentista. Alejándose de un proyecto pragmático a corto plazo, prefiguraría entonces el conjunto novelesco cubano de principio de siglo, que se empeñó en fundar la génesis de la Nación cubana en las Guerras de Independencia. Las referencias a ciertas figuras históricas y las conmemoraciones posteriores a la muerte de Martí y Maceo corresponderían con la intención de componer el panteón heroico de los fundadores patrios, además de legitimar la guerra actual inscribiéndola en un proceso de independentización más amplio que se apoya en la Guerra de los Diez Años.

Para terminar, no podemos olvidar que el pasado político de Cabrera y su cambio de actitud al estallar la guerra pudo causarle algunas reticencias en el medio de los independentistas. Además se sabe que durante su estancia en Nueva York no quiso tener ningún compromiso con los Clubs Revolucionarios. La adopción entonces de figuras incuestionables en cuanto a su independentismo también podía motivarse por la voluntad de autolegitimarse. De manera idéntica, la referencia a la Guerra de los Diez Años, en la cual fue separatista, igualmente lo sitúa en los independentistas históricos.

El rasgo que más distingue la novela de Cabrera de la mayoría de las novelas que tratarían posteriormente el tema de las guerras de Independencia hasta los años treinta, es el acercamiento progresivo y sistemático a los combatientes de Cuba Libre. El autor va a dejar rápidamente de recurrir a arquetipos para preferir la construcción de personajes atípicos, cuyas historias individuales muy diversas enriquecen el relato y hacen más compleja y polifacética la imagen del conflicto y de los que en él participan.

El joven Buenamar empieza por ser el arquetipo mismo de estos héroes patriotas tales como se les encontraba en el teatro mambí. Hijo de un asturiano que emigró muy temprano a Cuba y de una cubana que aportó a la pareja un patrimonio consecuente, se crió en el ingenio familiar. Personalidad respetada, el padre es miembro del Partido español e impone en el hogar el culto a la Madre Patria : « Pero aunque Cuba dio a mi padre hogar feliz y fortuna, jamás se borró en su espíritu el recuerdo de su tierna patria ni ese apasionado amor a la

nacionalidad que es característico en los españoles residentes en Cuba y que los conduce a considerarse siempre dueños y señores en la colonia y a los cubanos como feudarios » . Esta falta de gratitud hacia la tierra materna de acogida se encuentra tradicionalmente en la novela de la Independencia.

Está al origen de la rebelión política y de la rebelión filial cuyo apoteosis es la escena conmovedora de la Tea. Cabrera sigue siendo fiel a esta escena casi ritual ya que Ricardo Buenamar cumple con su deber quemando el ingenio en que se albergaba a una centena de guerrilleros , encarnaciones de la crueldad de la represión y de la arbitrariedad colonial. No obstante el tratamiento de la escena se distingue en la medida en la que desdeña la caracterización romántica de la prueba. El asalto y la tea se describen con sobriedad. El enfrentamiento entre el padre y el hijo se limita a un diálogo de unas líneas, que confirma la incompreensión entre los dos personajes sin sensiblería alguna. Claro está que entonces no se trata de mirar con culpabilidad filial y dolor a un pasado ya consumado, como lo hizo Román Betancourt , sino de justificar una estrategia militar implacable e inevitable por culpa de la intransigencia de algunos propietarios.

El personaje romántico deja luego progresivamente su función céntrica. El autor deja su caracterización, y abandona esta forma de focalización. Utiliza más bien su personaje como pretexto a la introducción de personajes atípicos, según los cánones contemporáneos.

Inesperadamente, el curso del relato de aventura va a ser interrumpido regularmente por encuentros que irán adquiriendo cada vez una importancia más relevante. Estos personajes, que Buenamar descubre, son humildes : guajiros, artesanos, libertos, hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, mulatos, negros, blancos, cubanos, españoles, etc.

El desfile queda lejos de una descripción costumbrista. Al contrario, el autor parece adaptarse a la nueva distribución social de este conflicto y descubrir el verdadero rostro de los patriotas. Esta curiosidad por la descripción de la realidad y esta preocupación por devolverla, anuncia una perspectiva que se volverá a encontrar, mucho más tarde, en los autores de los años veinte y treinta.

---

29

*Ibidem*, Capítulo 1, 15 de abril de 1897.

30

*Ibidem*, Capítulo 6, 1ro de julio de 1897.

31

Cf. Alberto Román Betancourt : *El arrastre del pasado*. La Habana, Imprenta de Rambla Bouza, 1923.

Cabrera parece aquí muy alejado del punto de vista de sus antiguos amigos autonomistas que publicaron en 1895 un manifiesto condenando la insurrección que amenazaba al país con los espectros de « la miseria, la anarquía, la barbarie » . Él no ve ninguna amenaza en la gente del pueblo, cualquiera sea su color o su nacionalidad. Al contrario, el guajiro que ofrece hospitalidad y ayuda , el mulato que creyó ganar su integración afiliándose a los Bomberos y a la guerrilla , el soldado español perdido en medio de un conflicto al que no entiende nada , recelan todos tesoros de humanidad. Todos son maltratados por « España (que) permite con su sistema de gobierno las injusticias de que ha(n) sido víctima(s) » .

La profusión de retratos sorprende : el relato, a medida que progresa, se transforma en el soporte, el nexos, la justificación de este encadenamiento de vidas, hasta que se llegue a tener el sentido de que Cuba entera está desfilando ante Buenamar. Buenamar/Cabrera descubre y nos hace descubrir a la gente de Cuba de una manera nueva.

Los más modestos tienen su historia, y su visión de la historia. Cabrera da tanta importancia a esta gente como a las personalidades. Explicita él mismo su proyecto : « Cuando se escriba la historia de la Revolución de Cuba, no hará mención de tanto servidor anónimo como ha contribuido a su triunfo ; nadie sabrá nada, por ejemplo, del maquinista desconocido que un día detuvo un tren de pasajeros para permitir la realización de un glorioso hecho militar ; del vecino de la ciudad que aparentemente pacífico, con una salida atrevida, solo, llevó al campamento pertrechos y provisiones a los insurrectos exhaustos ; del modesto pescador que, a riesgo de su vida, pone su pequeño bajel como correo, o como transporte al servicio de nuestro valiente ejército. Pero yo, al terminar estas páginas, señalo en la persona de Gregorio, los rasgos de ese género que los amigos de Cuba podrán recoger como memorias de la epopeya» .

---

32

El texto del manifiesto está reproducido en Nicolás Heredia : *Crónicas de la guerra de Cuba*. Academia de la Historia de Cuba, 1927.

33

*Ibidem*, Capítulo 2, 1ro de mayo de 1897. Véase también Capítulo 5, 15 de junio de 1897.

34

*Ibidem*, Capítulo 13, 15 de octubre de 1897.

35

*Ibidem*, Capítulo 4, 1ro de junio de 1897. Véase también Capítulo 7, 15 de julio de 1897.

36

*Ibidem*, Capítulo 2, 1ro de mayo de 1897.

37

*Ibidem*, Capítulo 30, 26 de marzo de 1897.

129

El hecho de que la epopeya que Cabrera piensa componer sea una suma de epopeyas particulares de anónimos es del todo singular. El hecho de que Buenamar parezca ir hacia esta gente, como si estuviera descubriendo a su propio país lo es también. No se volverá a encontrar tal galería de personajes populares en la trilogía posterior de Cabrera, que escogerá sus personajes de manera mucho más emblemática y didáctica, organizados en torno a un personaje central de caracterización muy autobiográfica. Tampoco se volverá a encontrar esta aproximación en los demás autores hasta que la generación del 30 se apodere del tema.

Por supuesto, hay en esta manera de presentar a Cuba Libre y a sus combatientes, un aspecto didáctico evidente. Se trata de dar una imagen positiva de los combatientes, de su valor y de sus actividades. Se trata de llevarse los sufragios del lector. Lo cual quiere decir que Cabrera tiene la lucidez de constatar las diferencias sociales esenciales entre la Guerra del 68 y la del 95.

Igualmente, hay mucha fineza en la manera de suscitar las prodigalidades de los simpatizantes. Se habla mucho, en esta novela, de los « Pacíficos » de Cuba. Son teóricamente neutros en este conflicto ; sin embargo, se les presenta como personajes acogedores, generosos, preocupados por ayudar en todo lo que puedan. Cabrera nos vuelve incluso a servir la escena – muy de los años setenta – de las jóvenes cosiendo fajas azules y blancas para ofrecerlas al joven héroe. La anécdota marcó quizá al autor, que la relata en *Mis buenos tiempos*.

Este derroche de precauciones podría imputarse al deseo de no alienarse al lector un tanto simpatizante pero poco decidido a comprometerse más directamente. Además, las maneras de ayudar a Cuba Libre son múltiples : la recolección de efectivos también fue una actividad militante. Sin duda, será por eso que aparecen en la novela alusiones reiterativas a las dificultades de los mambises o descripciones de las condiciones precarias en las que se encuentran. El tema de las armas es recurrente : descripción del escaso armamento, órdenes de los Superiores de localizar armas, tentativas para apropiárselas, economías de cartuchos, etc. En el Capítulo 12 , un Buenamar enfermo que no puede curarse por falta de quinina conmueve. En el Capítulo 27 , sus hombres que no tienen más remedio que comer gato, se descomponen...

Por fin, se consagra bastante al tema de las expediciones, pues gracias a éstas es como llega el abastecimiento. Además de numerosas alusiones, se

---

38

*Ibidem*, Capítulo 12, 1ro de octubre de 1897.

39

*Ibidem*, Capítulo 27, 5 de marzo de 1897.

consagra un capítulo entero a la espera y a la recepción de un barco . Todos estos datos son claramente incitativos, y el folletín se presta a los desvíos redundantes destinados a conmovir al lector.

No hemos abordado hasta el momento la problemática política. Es que casi no aparece. Cabrera parece adoptar la estrategia de la unidad : no se cuestiona nada, no se critica nada, no se discrepa nada. Las cuestiones militares que pueden chocar se justifican ; las cuestiones políticas son simplemente evacuadas del tratamiento de las Guerras. Se puede avanzar que se trata sobre todo de presentar un frente y un discurso federador.

La sola excepción concierne los Autonomistas. Cabrera utiliza al General Lacret, cuya concepción del Autonomismo parece coincidir con la suya. Enseñando a Buenamar un viejo sombrero que le regaló antaño un autonomista, comenta « Mírelo Vd, (...) es el (sombrero) que uso desde entonces, y espero guardarlo así viejo y manchado para devolverlo el día del triunfo a aquel buen sujeto y decirle que su sombrero en la cabeza de un General insurrecto es como sus ideas ; nos cobijaron, nos defendieron, nos enseñaron en la paz y sólo han servido para cubrirnos y justificarnos en la guerra » . Se interpreta este toque de distintas maneras, según se considera a Cabrera como sincero o no.

Se puede considerar la declaración indirecta como oportunista y destinada a justificar *a posteriori* el autonomismo pasado de Cabrera ante los independentistas. Se puede considerar también que Cabrera, en sus elecciones políticas siempre fue oportunista. La trayectoria personal del hombre confirma de manera satisfactoria esta tesis. Cabrera, tras su compromiso en 1868, terminó por preferir su éxito personal a la causa libertadora, emigrando a Madrid para terminar sus estudios de Derecho. De vuelta a Cuba, se consagró a sus actividades profesionales, participando a la fundación del Partido Autonomista, a la vez por convicción íntima de que correspondía esta opción con un mejoramiento de la cuestión cubana, y por lo que tal compromiso le podía aportar de notabilidad, de respeto y de amistades. Sin embargo, no vaciló mucho en abandonarlo todo en 1895, sin ninguna seguridad de recuperarlo algún día.

---

40

*Ibidem*, Capítulo 12, 1ro de octubre de 1897.

41

*Ibidem*, Capítulo 16, 1ro de diciembre de 1897.

Pero la laguna más sorprendente concierne la cuestión norteamericana. Cabrera, favorable a una intervención militar norteamericana, bajo el pretexto de que los cubanos no tienen la capacidad de obtener solos la independencia, no utiliza su novela como tribuna proselitista, contrariamente a lo que hace en el resto de la revista. Los Estados Unidos son tratados como una base infraestructural, adonde Buenamar va a cumplir una misión ; pero no explota más hondamente esta referencia. Cabrera, admirador de la sociedad norteamericana, vivía allí la vida de un emigrado, pero no tiene muchos episodios que compartir con su personaje en el exilio. Son pues las ambigüedades del discurso político de Cabrera en su vertiente anexionista las que son llamadas en la novela. Esta vez, se puede añadir a las razones ya evocadas para tal prudencia otra muy importante para Cabrera. Es que, pretendiendo escribir la Gesta cubana, destinada a las generaciones futuras, como él mismo lo evocaría con cierta énfasis en sus trabajos literarios posteriores, no puede insertar tal reserva sobre la aptitud de los cubanos a la libertad. La imagen dejada debe ser positiva. Se volverá a encontrar esta prudencia de no tocar temas polémicos en la trilogía, aquella vez escrita en toda tranquilidad.

La preocupación permanente de Cabrera es borrar las discrepancias a fin de dar una imagen federadora, unitaria y lisa de Cuba Libre, sobre todo en tiempo de lucha.

El 26 de marzo, Buenamar, que se reunió con su novia, parte con ella en misión « al extranjero ». El viaje les lleva a la Isla del Caimán Grande (cerca de la Isla de los Pinos), luego a Jamaica, antes de terminar en Nueva York. Se riza el rizo : Buenamar y Cabrera se encuentran fuera del texto, el tiempo de la edición de las memorias del joven por Cabrera, antes de que Buenamar se vaya de nuevo a la manigua, conforme a lo que exigen su madre y su novia. El epílogo se anunciaba desde hacía tres capítulos y no sorprende : treinta capítulos son bastantes para un folletín novelesco.

El texto tendrá su éxito, y será publicado al año siguiente, con un prefacio de Nicolás Heredia, entonces colaborador de *Cuba y América*.

Literariamente, Cabrera, con esta primera novela de la Independencia, establece el nexo entre los intelectuales patriotas del XIX y del XX. Inscribiéndose en esta capacidad peculiar de los literatos cubanos para escribir su epopeya

nacional en el momento, prefigura a los autores de las generaciones siguientes escribiendo la gesta cubana de las figuras oficiales y de las figuras anónimas. Presenta así una visión colectiva de la historia patria. Sin embargo, esta visión es superficial, limitada y consensual. Pero se debe valorar esta voluntad federadora, esta concepción no racista y tolerante de los patriotas y de los cubanos, aunque esté muy por detrás de la de Martí.

Cabrera escribe, y escribiendo vuelve a encontrar todo su entusiasmo juvenil, que le había conducido en 1869 a intentar participar a una expedición, y luego al presidio. Vive así por procuración su propia participación en el conflicto, participación imposible por su invalidez heredada del presidio. En esta transferencia nace el tono del libro, que resulta ser conmovedor y entretenido.

Esta diferencia de tono<sup>43</sup> justamente, entre esta novela escrita durante la Guerra, y la trilogía por venir , es la que nos permite medir la amplitud de la amargura y del desencanto que le empujarán a volver a escribir para dar testimonio del fracaso de Cuba Independiente con mucha nostalgia y mucha ternura.

**Sylvie BOUFFARTIGUE**  
**Université de Paris 8**

---

43

Raimundo Cabrera : *Sombras que pasan*, La Habana, Imprenta « El Siglo XX », 1916 ; *Ideales*, La Habana, Imprenta « El Siglo XX », 1918. (Los dos tomos se reeditaron : *Sombras que pasan*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1984 ; *Sombras eternas*, La Habana, Imprenta « El Siglo XX», 1919).